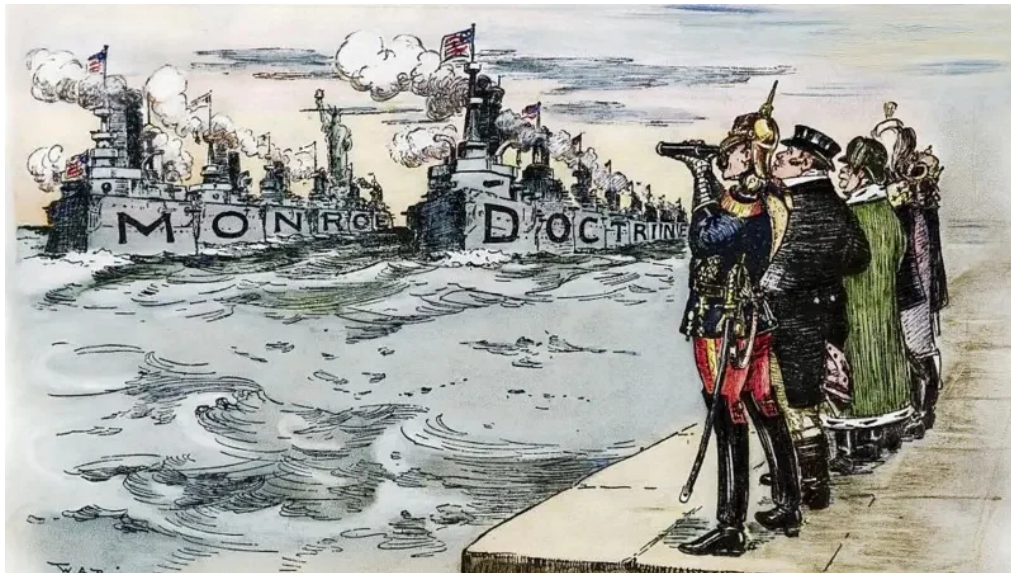


América Latina entre la multipolaridad y el neomonroísmo

El Ciudadano · 11 de noviembre de 2025

Vivimos una época de inevitable desplazamiento de la hegemonía de Estados Unidos y del Occidente por el nuevo mundo multipolar en el que ascienden China, Rusia y los BRICS, y crecen las luchas contra el neocolonialismo en África, de las que Latinoamérica forma parte. Existe una verdadera tercera guerra mundial híbrida.



Por Juan J. Paz y Miño Cepeda



La semana pasada participé en una actividad cultural organizada con el Municipio de la ciudad de **Milán**, en **Italia**. En mi exposición, con el título “**América Latina** desde la Mitad del Mundo y ante un mundo en guerra”, formulé cuatro planteamientos que resumo.

Primero. **Europa** y América Latina tienen historias distintas. En nuestra región hay una larga época aborígen; luego tres siglos de coloniaje seguidos por el período de las independencias y desde inicios del siglo XIX la época de las repúblicas. Para comprender estos procesos existen múltiples estudios. Pero en las ciencias sociales latinoamericanas está muy claro que aquellas teorías o conceptos de los países del **Norte Global** a menudo no se aplican a nuestra región en el mismo sentido original. Tenemos *categorías* de análisis propias, que dan cuenta de la historia diferente que atravesamos frente a **Estados Unidos** o Europa. Por ejemplo, el “capitalismo” latinoamericano es tardío, no fue fruto de una revolución industrial, es, en esencia, periférico y dependiente, además de que en la mayoría de los países se carece de una burguesía “schumpeteriana”, capaz de “revolucionar” las *fuerzas productivas*, como diría **Marx**. Nuestra historia política tiene caudillos civiles y militares; populismos distintos a los europeos; una democracia en desarrollo bajo agudas conflictividades sociales, con desempleo, subempleo, pobreza extendida, con nacionalidades indígenas y organizadas sobre todo en **México, Guatemala, Ecuador, Perú o Bolivia**, y una inconcebible concentración de la riqueza. Así es que algunos conceptos teóricos del Norte Global pueden ser iguales pero su contenido muy diferente si se extienden y aplican para América Latina.

Segundo. Específicamente Ecuador, poco conocido y estudiado internacionalmente, ofrece procesos compartidos con América Latina. Su regionalización económica y geográfica marcó su evolución; pero hasta los años 50 del siglo XX el país era uno de los más atrasados y subdesarrollados y todavía estaba vigente el *régimen oligárquico-terrateniente*. Solo adquirió un claro camino capitalista dependiente durante las décadas de 1960 y 1970, gracias al *desarrollismo* y el petróleo.

Desde 1979 Ecuador pasó a vivir la época constitucional más larga de su historia, en medio de sobresaltos, pugnas políticas y agudas confrontaciones sociales. A partir de los años 80 siguió el modelo “neoliberal” inducido por las cartas de intención con el **FMI** y el Consenso de **Washington**, un fenómeno igual en casi toda **Latinoamérica**, que convirtió a la región en la más inequitativa del mundo, con Ecuador ubicándose entre los primeros lugares.

Los gobiernos de **Rafael Correa** (2007-2017) superaron esa herencia. Se puso en marcha una *economía social del Buen Vivir*, basada en el papel regulador del Estado, amplios servicios públicos en educación, salud, seguridad social, y garantías a los derechos individuales, sociales y laborales. La Constitución de 2008 expresó estos ideales y además fue pionera en reconocer los derechos de la naturaleza y un Estado plurinacional. Este ciclo coincidió con la “marea progresista” o “marea roja” de los gobiernos de nueva izquierda en varios países latinoamericanos.

En contraste con este ciclo, desde 2017 tres gobiernos identificados con la derecha política y las élites ricas del país (**Lenín Moreno, Guillermo Lasso** y **Daniel Noboa**) restauraron el neoliberalismo, persiguieron al “correísmo” y consolidaron un *bloque de poder* al servicio de los grupos económicos oligopólicos, con intereses y cultura oligárquicos. Igualmente se afianzaron los acuerdos con el FMI y la subordinación a los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos. En consecuencia, se reconcentró la riqueza, se agravaron las condiciones de vida y trabajo, explotó la inseguridad nacional por el auge del crimen organizado y se acumularon las fuerzas de la protesta social, evidenciadas recientemente en un mes de paro indígena y protestas sociales, reprimidas en forma brutal e inédita en cuatro décadas.

Tercero. La situación de fondo en América Latina es que se hallan en conflicto dos modelos de economía: el uno, confía en el mercado libre y la empresa privada; considera que el Estado debe ser “achicado” y su intervención económica mínima; que deben reducirse los impuestos, atraer inversiones extranjeras, “flexibilizar” y precarizar el trabajo, y “privatizar” todo lo público. El otro es un modelo de *economía social*, comparable con el europeo, pero que postula Estados fuertes, que redistribuyan la riqueza, promuevan el desarrollo con bienestar social e impongan los intereses nacionales a los propietarios del capital. En Latinoamérica se postula la soberanía, la constitución de un bloque geopolítico propio e influyente, que enfrente al “imperialismo” y especialmente al “neomercantilismo monroísta” que en la actualidad ha retomado la senda del “*Big Stick*”, que distinguiera a **Theodore Roosevelt**.

Naturalmente son fuerzas sociales diametralmente opuestas las que apoyan al primer modelo económico o al segundo. El neoliberalismo ha dado un paso adelante con el “anarcocapitalismo” o “libertarianismo” proclamado por el presidente argentino **Javier Milei**. El modelo de economía social avanza muy lento, aunque en la actualidad son un ejemplo del *progresismo* los gobiernos de **Claudia Sheinbaum** en México, **Lula** en **Brasil** y **Gustavo Petro** en **Colombia**, mientras **Argentina** y Ecuador están a la vanguardia del derechismo. En la perspectiva de la filosofía griega clásica, en ellos no se produce *democracia*, sino *oligarquía*; y en los términos de **Platón** y **Aristóteles**, se camina a la *tiranía* o a la *dictadura*.

Cuarto. En la geoestrategia mundial las visiones se han concentrado en el **Medio Oriente** y en **Ucrania**, además de que en **Occidente** crece la preocupación sobre **Rusia** y **China**. Pero estos temas no son de atención prioritaria en América Latina, preocupada por la pobreza, el dominio de las “élites del poder”, los emigrantes, el desarrollo, la democracia o el creciente autoritarismo ultraderechista. Desde hace décadas la región ha rechazado toda guerra injusta, el intervencionismo, los bloqueos (como a **Cuba**) y, desde luego, toda masacre y genocidio, acontecimientos que los ha vivido en su propia historia, como ocurrió con las dictaduras terroristas de la “seguridad nacional” y el anticomunismo en el **Cono Sur**.

Vivimos una época de inevitable desplazamiento de la *hegemonía* de Estados Unidos y del Occidente por el nuevo *mundo multipolar* en el que ascienden China, Rusia y los **BRICS**, y crecen las luchas contra el neocolonialismo en **África**, de las que Latinoamérica forma parte. Existe una verdadera *tercera guerra mundial híbrida*. En estas condiciones, América Latina es la región en “disputa” entre el **Oriente** y el Occidente y sobre ella se repliega el “neomonroísmo” de la segunda “era **Trump**”.

Por tanto, es necesario comprender que América Latina se proclamó “zona de paz” en la II Cumbre de la **Celac** (2014); que la región busca romper con la tradicional dependencia externa, diversificar sus economías con todo el mundo, incluyendo China, Rusia, los **BRICS**, **Asia** y **África**. No son nuestros “enemigos”. Al mismo tiempo la región rechaza a toda potencia vieja o nueva que quiera imponer sus intereses contra la soberanía de cada país.

América Latina es una región de esperanzas. Busca terminar con la confrontación entre élites que dominan frente a poblaciones que, por demandar la justicia social, sufren el grave peso de la represión. Estamos a tiempo para retomar los ideales de la paz, el progreso, los derechos, el desarrollo, la amistad y cooperación de los pueblos en el *nuevo mundo multipolar*.

Por **Juan J. Paz y Miño Cepeda**

Historia y Presente – 3 de noviembre de 2025.

Las expresiones emitidas en esta sección son de exclusiva responsabilidad de su autor(a)

Sigue leyendo:

América Latina en la «Era Trump»: ¿fuera de la historia?

Fuente: El Ciudadano